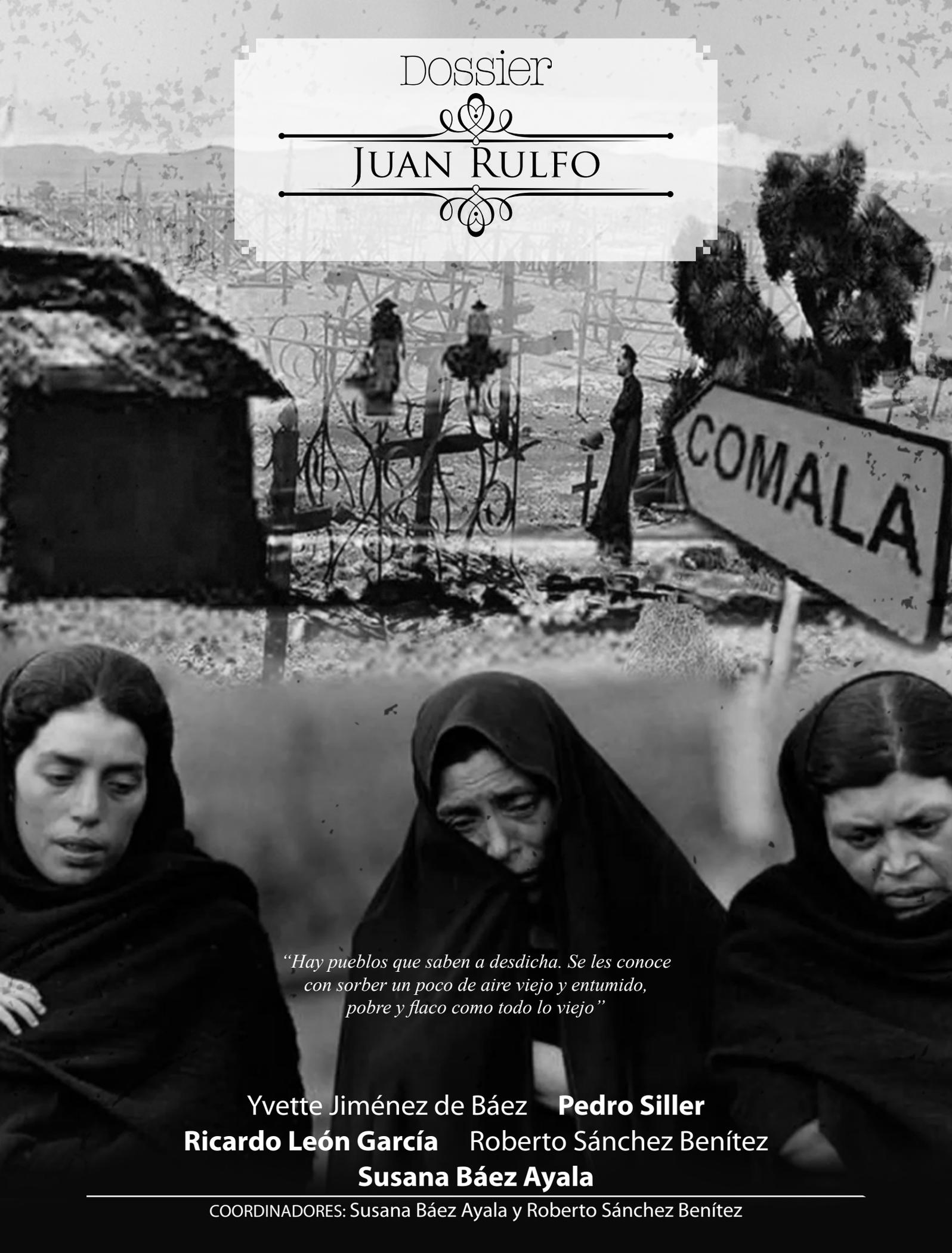


Dossier

JUAN RULFO



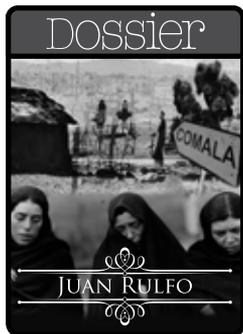
*“Hay pueblos que saben a desdicha. Se les conoce
con sorber un poco de aire viejo y entumido,
pobre y flaco como todo lo viejo”*

Yvette Jiménez de Báez Pedro Siller

Ricardo León García Roberto Sánchez Benítez

Susana Báez Ayala

COORDINADORES: Susana Báez Ayala y Roberto Sánchez Benítez



Juan Rulfo, sobre las brasas de la tierra

Susana Báez Ayala / Roberto Sánchez Benítez*

Seguro que *no fue posible calcular la hondura del silencio*¹ en Jalisco, aquel 16 de mayo de 1917, cuando nació Juan Rulfo. Autor de pocas palabras, silente en muchos instantes, pero sabio al escuchar. Sus obras publicadas: *El llano en llamas* (1953); *Pedro Páramo* (1955); y *El gallo de oro* (1980), emergen como murmullos en la literatura mexicana, para universalizar las miradas de su autor respecto a la condición humana inserta en un mundo de violencias. Sus textos nos interpelan en este centenario de su nacimiento; ofrece las voces de sus personajes para que agudicemos el oído y percibamos las complejidades de las mujeres y los hombres de nuestras deixis. El presente dossier constituye un acercamiento a través de cinco fractales de la relectura de Juan Rulfo y su presencia *sobre las brasas de la tierra*.

Ivette Jiménez de Báez en "Viajes y éxodos en *El llano en llamas* de Juan Rulfo", nos invita a desbrozar los cuentos rulfianos desde la tríada de la memoria, el recuerdo y el olvido. Propone que la narrativa de Rulfo nos impele al: "encuentro con el otro, con lo otro, revierte a su vez a la realidad interior, y a la historia colectiva a la cual se pertenece, y ambas se transforman, según se desplaza el hombre o la colectividad".

Pedro Siller, en "Juan Rulfo: la eterna relectura", argumenta la capacidad de la narrativa rulfiana para ofrecernos un descubrimiento o un redescubrimiento a través del habla de sus personajes, a quienes "conocemos por sus voces, por la forma como hablan, en un juego de sonidos en los que unos sonidos se oyen y otros no".

Ricardo León, en "Oí que ladraban los perros", desteje la memoria para ofrecernos —a manera de estampa vívida— la imagen del tiempo en que siendo estudiante de la

ENAH en Ciudad de México, buscando un par de libros en el INI, conoció a un tal Juan Rulfo, con quien compartió la conversación acerca de libros y fotografías, antes de que el autor partiera a uno de sus múltiples viajes.

Roberto Sánchez Benítez, en "El Rulfo de Cristina Rivera Garza", destaca la habilidad de la autora del libro *Había mucha neblina o humo o no sé qué* (2017), para dibujar a Rulfo en su multiplicidad, en sus alteridades; considera un acierto el que nos muestre que la "movilidad física, imaginativa, ficcional de los textos rulfianos siempre están en tránsito, al igual que sus personajes".

Susana Báez, en "Comala-Ciudad Juárez: rizomas de la injusticia", explora en la transtextualidad de la narrativa rulfiana al género teatral. Ofrece un acercamiento a la puesta en escena de *Comala* (2009) por Perla de la Rosa a través de *Telón de Arena*; la directora adapta algunos textos en la urgencia de enunciar un periodo en el que la violencia social e institucional se desata en el norte de México.

Cada persona que se adentre en las voces rulfianas construirá su propia interpretación, gracias a las cualidades de obra abierta que poseen; por lo pronto cerramos estas palabras con las del propio autor:

—No puedo menos que agradecerse. Fue buen hombre y muy cumplido.

*Docentes-investigadores de la UACJ. Coordinadores del Dossier.

¹ Las cursivas corresponden a citas de textos rulfianos.